

detalla la doble o triple explotación de género, laboral, familiar y sexual. En “Auroras rojas”, el quinto, se pormenorizan los mecanismos para acabar con la violencia capitalista, huelgas o acción directa, atentados e insurgencias, así como algunos de los himnos que debían acompañarlos. “Tierras de ideal”, el sexto, recoge el imaginario, al que tan aficionados eran los bakunistas, de la nueva sociedad, de momento utópica, que levantarían tras liquidar la vieja.

En resumen, una herramienta útil y placentera, para la recuperación de etapas del pasado en que las cortinas de humo elevadas por los beneficiarios del abuso, pueden desfigurar el panorama e impedir percibir lo evidente.

**Miquel Izard**

**David Bushnell. *Simón Bolívar. Hombre de Caracas, proyecto de América. Una biografía.* Buenos Aires: Editorial Biblos, 2002.**

David Bushnell, profesor de Historia de la Universidad de Harvard, en su obra biográfica sobre Simón Bolívar, nos presenta un interesante trabajo sobre la figura política del prócer venezolano. El rol que desempeñó este líder independentista en la formación de los nuevos estados independientes, que formaban parte de los Virreinos de Nueva Granada y Perú, guía la trama de la obra, aunque el relato propiamente biográfico, es transcendido por el detallado análisis que realiza sobre esta compleja etapa de la historia de América Latina, que muestra los amplios conocimientos del historiador sobre el período independentista.

El autor describe al caraqueño Simón Bolívar, al igual que muchos otros biógrafos, como un hombre agradable, jugador, mujeriego, generoso y de formación autodidacta. Sigue sus primeros pasos en el proceso de independencia venezolano, poco después de que se produjese la incruenta revolución de Caracas de 1810, y su destacado liderazgo militar en las guerras de independencia, tras el descalabro de la primera república venezolana, en los territorios del Virreinato de Nueva Granada; así como su decisiva intervención en la unificación de Venezuela y Colombia bajo la República de la Gran Colombia (1819-1821). Asimismo, destaca la faceta americanista de Bolívar, al ampliar las campañas de independencia al sur (1821-1823), liberando Quito, y apoyando al ejército “patriótico” de Perú para combatir a las tropas realistas, acantonadas en la sierra peruana. Esta vocación americanista, es analizada a su vez en los proyectos bolivarianos de formación de un sistema de naciones hispanoamericanas y una Federación de los Andes. El primero de estos proyectos tenía como objetivo

fortalecer los vínculos de fraternidad entre las naciones que habían sido colonias de la metrópoli española, y el segundo contemplaba la creación de una asociación de naciones más reducida que abarcara los territorios liberados por las fuerzas colombianas desde Cumaná a Chuquisaca.

Bushnell analiza el ideario y accionar político de Bolívar, caracterizándolo como un hombre de ideas republicanas y liberales, que abogaba por la “igualdad de colores” y la abolición de la esclavitud, y que mantuvo una actitud integradora con respecto a los jefes patriotas de origen popular, como el pardo Manuel Piar o el mestizo José Antonio Páez, corrigiendo el carácter elitista del movimiento independentista de la primera república venezolana. Ideas liberales que alternaba con una concepción de modelo de estado centralista y un poder ejecutivo fuerte, que se impuso en el Congreso de Angostura de 1821, frente a las posiciones federalistas de algunos representantes granadinos. Según el autor, durante los últimos años de su vida, sus ideas políticas se acercaron a posiciones más conservadoras, abogando por la restitución de las leyes antiguas –coloniales-, que por ser más sencillas consideraba de más fácil aplicación, a la vez que mostraba su admiración hacia la forma de gobierno de la monarquía constitucional. Estos planteamientos políticos quedaron plasmados en la Constitución que redactó para la República de Bolivia, que aunque contemplaba las liberales reformas de la abolición de la esclavitud y la tolerancia religiosa, establecía un sufragio restringido a los analfabetos y la organización de un estado centralista dirigido por un presidente vitalicio. La figura del presidente vitalicio, plantea Bushnell, recuerda la monarquía constitucional, y garantizaba un poder ejecutivo fuerte, con Bolívar como presidente, que tenía la ventaja de evitar las elecciones, que según el líder independentista producían “el grande azote de las repúblicas, la anarquía, que es el lujo de la tiranía, y el peligro más inmediato y más terrible de los gobiernos populares” (p. 138). Esta evolución hacia posiciones más conservadoras se contempla, en la política de gobierno del régimen dictatorial bolivariano, con la restauración de los “conventos menores” y con el decreto de restablecimiento del tributo indígena, que si bien es cierto contaba con el apoyo de la población indígena, también respondía a las expectativas de la oligarquía de contar con el control social que se ejercía a través del mecanismo del pago del tributo. El historiador David Bushnell, a su vez, señala que la admiración de Bolívar por la monarquía constitucional, fue un factor que socavó la unidad de la Gran Colombia, a partir de la trama monárquica de 1829, en la que se vieron involucrados un grupo de sus ministros que valoraban la posibilidad de convertir Colombia en un protectorado británico, siguiendo según el autor orientaciones del propio Bolívar. La sospecha de la participación de Bolívar en esta trama monárquica, aunque no pudo ser demostrada, contribuyó a deteriorar su imagen en el interior de la república y en Estados Unidos, e influyó en el fortalecimiento del separatismo venezolano y en la división de la Gran Colombia.

La obra biográfica de Bushnell, como mencionamos anteriormente, más que un estudio biográfico de Simón Bolívar, es una nueva lectura de los factores que coadyuvaron al proceso de independencia en los Virreinos de Nueva Granada y Perú, y del complejo proceso de formación de los nuevos estados independientes. Es a través de la aproximación histórica que realiza el autor a este período de la historia de Sudamérica, que se describen algunas de las facetas de la vida privada y pública de Bolívar, como uno de los sujetos que intervinieron de forma significativa en la construcción de los estados independientes, y no solamente como objeto y sujeto político de este estudio histórico. Otro elemento que se destaca en esta obra, es el abordaje de aspectos históricos generalmente obviados por la historia política, como son los efectos del impacto psicológico, cultural, social y económico que tuvieron las guerras de independencia en las sociedades sudamericanas. Incorporando las experiencias históricas de algunos individuos y grupos sociales, como se ejemplifica en la descripción de las penalidades que sufrieron los diferentes sectores de la población civil, el choque cultural que vivieron los voluntarios extranjeros, y la participación de las mujeres en la lucha de independencia, entre otras. Además de describir de forma detallada y minuciosa las campañas militares, relatando con su excelente pluma la marcha de las huestes militares, bajo duras condiciones climáticas y en medios geográficos hostiles. La violencia y la represión que se desataba contra las poblaciones conquistadas, y las contradicciones y enfrentamientos entre las facciones y líderes independentistas. En definitiva, Bushnell nos presenta una mirada diferente, más cercana y más humana de la crudeza de la guerra en sus diferentes dimensiones; y sobre el difícil proceso de construcción de la “comunidad imaginada” de Anderson, entre poblaciones que no compartían vínculos étnicos y culturales, ni se complementaban económicamente.

***Teresa Cobo.***

**Chust, Manuel, *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz*, Valencia, 1999, Centro F. Tomás y Valiente, Historia Social e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 325.**

Es de agradecer una pesquisa sobre el ayer indiano llevada a cabo por alguien que también conoce lo ocurrido en la Metrópoli y, más si cabe, cuando crecía el entrevero del acontecer entre ambas orillas del Atlántico. Si Napoleón ambicionaba beneficiarse de los reinos ultramarinos de la corona española y las cortes de Bayona convocaron representantes americanos, las Indias eran vita-